

## Crisis también de afición

Como habéis podido comprobar, me he tirado casi dos meses sin escribir ni una línea y es que no siempre encuentra uno el momento y, sobre todo, las ganas y la inspiración para sentarse a escribir sobre temas muchas veces intrascendentes.

En este tiempo la actividad deportiva no ha parado y hemos tenido M Carmen y yo la oportunidad de asistir invitados a una reunión FAA donde tratar algunas cuestiones de vital importancia para algunas especialidades del automovilismo andaluz, pero eso ya lo contaré otro día.

Ya sabéis que soy de analizar mucho las situaciones y las circunstancias y hay una que me preocupa especialmente y que lo he comentado más de una vez; ¿dónde están los aficionados a los rallyes? Esa peña que llenaba las cunetas de pruebas como el Sierra Morena ó el Costa de Almería, esa riada de personas subiendo por la Cuesta de San Miguel que los que nos quedábamos 10 minutos recogiendo en la salida de la Subida a Vejer, después nos costaba 40 minutos llegar a la Oficina de la Prueba.

Pues tengo la sensación de que es una cuestión de generaciones y me explico. Los auténticos aficionados, esos que se pueden llevar horas y horas hablando de carreras la mayoría ya pasamos de los 40 - o en el mejor de los casos, los ronda-. Somos gente que alimentaba su afición leyendo revistas - el Auto hebdo era la biblia-, reuniéndose en el pub de carreras con los amigos y, el que podía, yendo a ver alguna que otra prueba. Gente que soñaba con tener algún día un 205 o un AX para poder hacer realidad su sueño y que toda su vida giraba en torno a su afición. Para ellos - entre los que me incluyo- nombres como Villar, Palomares, Frías, Teruel, etc eran pilotos súper conocidos y sabían distinguir un Grupo A de un Kit Car. Málaga y Almería eran la cuna de los Rallyes y Escudería Gibralfaro ó el A C Almería templos para los aficionados. Ir a ver una prueba ya era un acontecimiento; recuerdo que con 17 años tenía una hucha donde iba echando monedas para poder ir a ver cada año el Rallye del Sherry ó el Gibralfaro. Todo costaba un gran esfuerzo y mantener la afición frente a los futboleros resultaba un gran desafío.

La evolución tecnológica y la facilidad para acceder a la información han acabado con la afición. ¿Cuánta gente se levanta a las 5 de la mañana para ir a ver una prueba, si al rato la tienen en Youtube sin gastar un euro? ¿ Cuánta juventud andaluza de 20 a 30 años conoce a José Antonio Aznar y su Porsche ó , más aun, cuanta de esa juventud que tiene una prueba a 15 minutos de su casa ha sentido la curiosidad de ir a verla, con lo bien que se está en la cama hasta las 12 de la mañana?

No me sirve de nada que mi peluquero me hable de los reglajes o las tácticas de Fernando Alonso, no deja de ser un aficionado de sofá y de caja tonta, las nuevas generaciones no entienden la pasión por los rallyes que tenemos los que ya peinamos canas. Hace unos días charlaba sobre este tema con mis buenos amigos Prado y Chema y me decía el de Torrox que nos falta un líder en esto de los rallyes para que la gente se aficiona, puede ser. Pero desgraciadamente lo que falta es que la TV le dedique un poco de tiempo a las pruebas de carretera y no solo cuando haya muertos.

En este país tan acostumbrado a encumbrar a un líder y a tumbarlo en 10 minutos, nos falla estrepitosamente la base regional de cualquier deporte. En esto de los rallyes es de admirar la política que sigue la Xunta de Galicia apoyando especialmente a las pruebas regionales y de ahí gran parte del éxito de participación y, por ende, de aficionados.

A los que nos gusta esto tenemos un defecto y es que nos empeñamos - yo debo ser una excepción porque no lo he hecho nunca- en que nuestros hijos tengan la misma afición que nosotros intentando transmitirles nuestra pasión sin darnos cuenta que su círculo de amigos que son con los que se mueve, ni saben ni les importa un carajo esto de los rallyes.

Decir que la generación andaluza de internet y de los teléfonos móviles no son aficionados a los rallyes me parece excesivo, pero no cabe duda de que los medios de comunicación audiovisuales nos han tenido olvidados casi desde siempre y esa es la información que les llega a la gente que aun no ha cumplido 30 años. Aquello de que "**lo que no está en la Tele no existe**" se puede aplicar perfectamente a este nuestro sufrido deporte regional y no tiene aspecto de cambiar mucho. Necesitamos mucha gente como mi amigo Fernando G<sup>a</sup> - director de Canal Sur Cádiz y del programa regional de radio "el circuito"- en puestos de mucha más responsabilidad y peso para que el automovilismo andaluz se dé a conocer. De momento solo estamos los "viejos" para defenderlo.

Siempre me veréis por las cunetas.